

**art
buch
wald**

RECLUTANDO A ESTUDIANTES NEGROS

WASHINGTON.—Hubo un tiempo en que la mayor preocupación de las universidades americanas era reclutar atletas para sus equipos de fútbol y de baloncesto. Pero esto ha cambiado. Ahora se afanan en buscar estudiantes negros calificados para los programas escolares.

Cada rector de universidad sabe que su centro docente no es juzgado ya por otra norma que por el número de estudiantes negros que tenga. Los ex alumnos han sido requeridos para que informen acerca de cualquier joven negro prometedor. Y es difícil mantener la serenidad cuando se es un estudiante de escuela superior y de pronto se lo ríen, como quien dice.

Veamos el caso de Bernard Jefferson, un estudiante negro de primera categoría en el condado de Maple, Pennsylvania. Los rumores acerca de él comenzaron a circular en su primer año escolar, y pronto agentes de todas las principales universidades comenzaron a consultar a sus amigos y compañeros para saber si en realidad Bernard era tan bueno como se decía. Lo que averiguaron les dejó sorprendidos: Bernard era aún mejor, en geometría y cálculo, que lo que indicaban las noticias de prensa.

Según el código de reclutamiento de estudiantes negros, los agentes universitarios no pueden hablar con un joven acerca de una beca hasta que no esté en el último año de escuela superior, pero esto no impidió que algunos alumnos ansiosos hicieran gestiones por su cuenta. Un día, Bernard se encontró un automóvil nuevo, un Corvette, frente a su puerta, con una nota anónima que decía: "El Instituto Tecnológico de Massachusetts tiene el mejor departamento bioquímico del país".

Unas semanas después, llegó por correo, en sobre sin membrete, la hipoteca cancelada de la casa de sus padres. En el sobre se podía leer: "Piense en la universidad de Standford".

Poco después se inició la construcción de una piscina en el patio de Bernard. Cuando éste preguntó quién estaba pagando el trabajo, el contratista le dijo: "No tengo la menor idea. Se nos dijo que enviáramos la cuenta al Club Harvard, de Filadelfia".

El padre de Bernard, que trabajaba como portero en un banco, fue, de pronto y misteriosamente, nombrado vicepresidente del mismo. El presidente del banco, un graduado por la universidad de Pennsylvania, le dijo que el ascenso había sido retrasado en demasía y le invitó a comer, junto con Bernard y el decano de la Escuela Wharton de Administración Financiera de esta universidad.

Pero la presión no comenzó en serio hasta que Bernard llegó a su último año escolar. Hubo tantos cancilleres universitarios a su puerta cada noche, que Bernard tuvo que entrar en su casa a hurtadillas, disfrazado de trabajador manual.

El teléfono no dejaba de sonar. Numerosas cuentas le fueron abiertas a su nombre en bancos suizos. Un rico ex alumno de la universidad de Yale dijo que construiría una biblioteca con el nombre de Bernard si éste entraba en New Haven.

Finalmente, cuando Bernard estaba a punto de decidirse, mientras lo estaba pensando, sonó el teléfono. Descolgó y oyó: "Bernard, habla Richard Nixon, presidente de los Estados Unidos de América. ¿Ha pensado usted alguna vez en ir al Colegio Whittier?".

(Copyright, 1970, The Washington Post. Co.-Distribuido por Editors Press Service Inc.-Agencia Zardoya.)

AFRICANOS EN PARIS

La noche del 1 al 2 de enero morían asfixiados cinco trabajadores africanos en Aubervilliers, en la «banlieu» de París; vivían en un albergue para trabajadores que carecía de las más elementales condiciones de higiene y salubridad. Como éste, los hay por decenas en los alrededores de París, próximos al cinturón industrial que rodea la capital. La muerte de los cinco trabajadores ha servido para que salgan a la luz pública las lamentables condiciones en que se desenvuelve la vida de los trabajadores extranjeros. «La muerte de los trabajadores africanos ilustra el escándalo de la sociedad francesa, que utiliza en provecho propio una mano de obra mal pagada», decía, en el depósito de cadáveres a donde fueron trasladados, Jean-Paul Sartre, movili-

do junto a Maurice Clavel, Marguerite Duras, Jean Genet, Michel Rocard, Kateb Yacine... para hacer pública denuncia de la situación, mientras jóvenes proclinos de la izquierda proletaria apoyaban su protesta blandiendo el «libro rojo» y banderas con la hoz y el martillo... Fuertes contingentes de Policía vigilaban de cerca a los protestatarios; desde la sede del Patronato francés, que ocuparon durante algún tiempo, y donde denunciaron el papel del Patronato y del sistema capitalista en la explotación de los trabajadores inmigrados, fueron detenidos por la Policía Maurice Clavel, Marguerite Duras, Jean Genet y Vidal-Naquet. Pero lo importante ya se había realizado: la denuncia había saltado a la calle.

Oriente Medio

LA GUERRA CONTINUA

La declaración improvisada de Nixon ante las asociaciones judías de Estados Unidos: «Si es preciso, enviaremos más armas a Israel», no es solamente una respuesta política a la decisión francesa de vender «Mirages» a Libia, sino la expresión de la voluntad americana de sostener al Estado sionista y hacerlo público y manifiesto en un momento en que la agudización de los encuentros armados en Oriente Medio sitúan aquella zona más allá del borde de la guerra continua. La acumulación de golpes de mano y actos de represalia sitúan la cuestión de nuevo en una forma no declarada de guerra continua y desbordan, naturalmente, todas las buscas de solución que siguen realizando los «cuatro grandes» en sus reuniones periódicas de las Naciones Unidas. La próxima reunión se realizará el 2 de febrero en la residencia del embajador de Francia, mientras el negociador especial de las Naciones Unidas, Gunnar Jarring, sigue esperando la elaboración de un plan concreto para regresar al lugar de operaciones y ofrecérselo a los contendientes, que, por sus declaraciones actuales, pare-

cen ya rechazar de antemano todas las ofertas que se les pueda hacer. El episodio más dramático ha sido el supuesto intento de golpe de Estado en Irak, que estaría fomentado, según el texto oficial de Radio Bagdad, por «el imperialismo americano y la CIA, el régimen vendido del Irán, el sionismo, los monopolios petroleros y los nostálgicos del colonialismo británico». El régimen del general Hassan el Bakr ha fusilado ya en menos de una semana a más de cuarenta personas, a las que se consideraba conjuradas en el esfuerzo contrarrevolucionario. Se calcula que en un año pasan de cien las personas fusiladas en Irak. La razón más fuerte de Israel para sostener vivo su esfuerzo militar y no aceptar ninguno de los planes de paz que se le ofrecen es la inestabilidad interior del mundo árabe y la suposición de que las fuerzas árabes conservadoras llegarán a dominar la situación y controlar y disolver las guerrillas —como se intenta en el Líbano— para, a través de una nueva reconciliación con los Estados Unidos, llegar a un «statu quo» con Israel.

